

# Martín Adán

Bibliografía poética: Martín Adán. Lima, 1908 - 1984. Seudónimo de Rafael de la Fuente Benavides. Sus obras: *La casa de cartón* (1928), *Travesía de extramuros* (1950), *La mano desasida* y *Diario de poeta*. Su extenso trabajo está compilado en *Obra poética* (1980).



## Quarta ripresa

*Bien sabe la rosa en qué mano se pasa*  
Refrán de Castilla

*Viera estar rosa florido,  
cogí rosas con suspiro:  
vengo del rosale*  
Gil Vicente

-La que nace, es la rosa inesperada:  
La que muere, es la rosa consentida;  
Solo al no parecer pasa la vida,  
Porque viento letal es la mirada.

-¡Cuánta segura rosa no es en nadal...  
¡Si no es sino la rosa presentidal!

¡Si Dios sopla a la rosa y a la vida  
Por el ojo del ciego... rosa amadal!

-Triste y tierna, la rosa verdadera  
Es el triste y el tierno sin figura,  
Ninguna imagen a la luz primera.

-Deseándola deshójase el deseo...  
Y quien la viere olvida, y ella dura...  
¡Ay, que es así la Rosa, y no la veol...

## Julio

¿Cómo andaré el Humano sin su vida  
De ahora, sin su cuerpo, sin su vino,  
Sin su sangre en largura de camino!...  
¡y aún conciencia propia y removidal!

¿Cómo andaré el Humano a lo divino  
Y siempre humano, en su desconocida  
Realidad Insuperable, unificada,  
Vivaz noria, a su paso de cansinal!

¡Por ya evitemo paso a cada instantel...  
¡A innumerable soledad estante  
En cada sombra que se le avocinal...

¡Bestia transfigurada, ya sin muerte  
De vital!... ¡todo real, que todo advierte  
De condición mortal y alma divinal!

¿Qué palabra simple y precisa inventaré  
Para hablarte, Mi Piedra?  
¿Qué yo no me será mi todo yo,  
La raíz profunda de mi ser y quimera?  
¡Tú crees estar arriba, honda en tu cielo,  
Y me están tan enquistada en mi vida muertal...  
¡Ay, Machu Picchu, pobre rostro mío,  
Mi alma de piedra,  
Exacta y rompidísima,  
Innumerable e idéntica,  
Vuelo del alma mineral,  
Esencia de conciencia de relabrada fuerzal...  
¡Ay, Machu Picchu, hueso mío de presencia  
Cuándo estarás de mi delueral...

Yo me llegué a ti,  
Con la mirada exhausta y repleta  
Del que vio el astro  
Que yo mismo ya era.  
¡Dios humanísimo,  
Casa si puerta,  
Prendido como yo de la roca  
Que afiló con su ciencia,  
El releer del troglodita  
Y la malicia de la abuelal  
¡Burla carpetua a los que creen saberle, y llegan  
A cada minuto  
Con su clicerón y su Kodak y su maletal  
¡Burla divina  
Como es todo dios que no se disgregal  
Toda superficial y realidad,  
Está presente y latente.  
El hombre y manester que ya olvidaste  
Y el tiempo tuyo, el ascua que te quemé si te enciende  
Que te atormente.  
Todo está, porque es una sola  
Y nació de su propio vientre,  
y lo que no es ya y no es nada  
Sino Yo Mismo, mi crearme y mi crearme.

¡Cree, Arquitectural  
¡Cree, creel...  
El çngel no bajó: que es sueño o cirro  
Tu piedra es mano humana, feble, lueñeÉ  
Estarás manando siglos y rindiendo rocas  
Romplida fuente de fatal vertiente  
Muda, repetida la palabra.  
El decir, ¿quién lo diceÉ ¡madre honda de mis sienes!  
Sino la memoria, la malicia, la malaria?...  
¿Quién echa al Diabolo de sí mismo  
Sino la Nonatal?

¿Reconoces tu grito  
Que huye sordo y ciego, por entre pasiones y algas?  
Que no obra sino el vago origen ciego  
Y el espíritu primordial de la nostalgia.  
Soy el alma y el cuerpo  
Y roca y río,  
Y nada y todo, que si no, no fueran  
Ni el cielo ni el abismo.

## La mano desasida

[Fragmento]

Y yo escucho al borracho,  
Que repite su destino,  
Y al turista que sube por tu pierna,  
Y te llega al ombligo,  
Y no nace otra vez, y no es ninguno  
Sino mi paso y mi peligro.  
¿Cuándo seré en tu piedra,  
Hondo, muy hondo, así para mi lirio?  
¡Amor, solo en su lechol...  
¡Este estarme a dudar, mi dicha, mi instinto!...

Si no era nada sino en mí mi sima,  
Si no era nada sino mi peligro,  
Si no era nada allá sino mi paso,  
¡Que vengan todos, con su hedor y siglo!  
¡Que venga el extranjero que me extraña!  
¡Que venga el mal hallado!  
¡Que baje el buey subido desde arriba  
El de bello verde desde humano vicio!  
Y que ronca y remira porque nace  
De vientre ajeno, que jamás es mío.  
¡Qué estoy muriéndome!  
¡Así es toda vida!  
¡De buey que rumia y que remira  
Y de yo que agoniza y agonizo!

¡Si, por donde llegaste hasta tu ser. El que eres!  
¿Por mí? ¿Por qué número de estar y vigilia?  
¿Adónde fuiste fuerza y duro de aluvión  
Que ya no te cupo tu interminable medida;

Yo mismo, náufrago de tierra,  
Náufrago de polvo y ceniza?

Sí, era todo, sí, pero la cosa  
Estuvo entonces entre las palabras,  
Donde yo no sabía si yo era  
Frente al número de la nada.  
Y el cholo, el hedor, el sombrero,  
Y alguna inimputable mirada.  
Y lo sin razón, en absoluto, aquello  
Que nunca fue ni será nada.  
Y el fraile aquel de las grandes ojeras,  
Que viene de cobrar por su misa,  
Y los melones, que aún me enternecen,  
Y la Realidad todavía.  
Y tú, el ejemplo, exacto, aterrador,  
Esqueleto de la maravilla.

Cuando el Tiempo se detenga un tiempo,  
Y esté escuchando la niña,  
Y cuando todo sea el ojo limpio,  
Y el agua limpia;  
Y cuando todo no sea nada,  
Sino mi peso sobre mi sonrisa,  
Entonces echarás el cimiento sensible, la raíz y el humano,  
Machu Picchu, fronda y aire de mi vida.

Martín Adán, es uno de los grandes poetas de la lengua castellana, de su autorreflexión barroca. De un temprano vanguardismo, donde hizo coincidir a Joyce y Gómez de la Serna, pasó a un juego formal de variaciones temáticas y métricas; posteriormente al empleo diestro del soneto, armado sobre el aparato retórico de la música de Chopin y del discurso simbolista. Su barroquismo lujoso es indagatorio y celebratorio, lo que demuestra su poder poético, su vocación metafísica, su socavamiento verbal de la tradición, su pasión por conocer desde la intemperie desasida de su oficio sin premio posible.